



El cazador mentiroso

Este relato sucedió en un pueblo en la selva donde vivía un grupo de cazadores que iban al monte a cazar. Entre estos hombres había uno al que le encantaba mentir. Había días en que imitaba a la codorniz, todos sus compañeros rápidamente se preparaban para cazar al ave, cuando lo distinguían sólo se reía. Muchas veces le dijeron que no lo hiciera, pues podría suceder que un día no lo vieran y resultara herido por algún compañero, sin embargo él no aprendía.

Sus compañeros, hartos de la situación, se reunieron con los señores del monte para decidir qué harían. Mientras discutían, se asomó un enorme jaguar que dijo: —A mí me molesta que me imiten, por eso quiero que reciba su castigo este mentiroso. Esto es lo que he pensado. — Cuando terminó de contar lo que había en su cabeza, todos estuvieron de acuerdo.

Una mañana fingieron reunirse para cazar un venado y mientras caminaban al monte, el cazador mentiroso encontró en el camino una piel de jaguar. Como era su costumbre, pensó que podría asustar a sus compañeros, entonces se puso encima la piel y se escondió tras los árboles. Esperó y esperó, pero los cazadores nunca pasaron. Se sentía solo y desesperado por traer todavía la piel de jaguar y sin más se dispuso a quitársela, pero se llevó una gran sorpresa, por más que trataba de quitársela, no la podía desprender de su cuerpo, ¡se le había pegado! Todo fue muy rápido, de pronto vio que le estaban saliendo garras, incluso estaba dejando de hablar, ya no podía gesticular palabras, sólo rugía. El cazador en ese momento corrió a la aldea a buscar ayuda.

En el camino, fue interceptado por uno de los señores del monte. Casi sin poder hablar, exclamó:

—¡Viejo sabio, ayúdame! Me estoy convirtiendo en un jaguar y ya no voy a poder ver a mi familia, ¡por favor ayúdame!

—Yo sabía que era una mala idea, pero aún te puedo ayudar. Ve a la aldea, escribe un deseo y pídelo con toda tu fe, ¡pero ve antes de que caiga la noche!

El cazador agradeció y comenzó a correr con fuerza. Cayó la noche y al pobre cazador sólo le dio tiempo escribir unas cuantas palabras, se quedó convertido para siempre en un jaguar. Nunca más volvió a ver a su esposa ni a sus hijos, pero dicen por allí que en algún lugar de la selva todavía existen aquellas palabras que en cuanto sean completadas, aquel cazador mentiroso volverá a convertirse en un ser humano.

Cuentos de tradición maya

Los habitantes del México antiguo consideraban al jaguar como un gran cazador, ya que con sus grandes garras y colmillos puede trepar los árboles y capturar a sus presas. Además, las manchas de su piel lo ayudan a esconderse de sus depredadores.



Museo Amparo

f MuseoAmparo.Puebla

t MuseoAmparo

@ museoamparo

▶ museoamparo

www.museoamparo.com



Recorta las figuras y crea diferentes representaciones del jaguar.
Puedes guiarte con las imágenes de la derecha.

